

Pedro Halffter-Caro estrenando zapatos

Esta noche Pedro Halffter Caro estará dirigiendo la Sinfónica de Madrid en Salamanca. Lo mismo podría estar al frente de la Orquesta Nacional Belga, o en Madrid, San Sebastián o Baviera, lugares de encuentro musical entre tantos otros que ya conocen el prestigio de su joven batuta. Este mozo es hijo de su padre y de su madre, bisnieto de poeta romántico, y si nos remontamos genes arriba, en seguida se encuentran otros artistas y mecenas. Pero él trabaja para ser él mismo, y bien se ve que el trabajo luce.

Ahora, cuando nuestro convecino no es promesa sino realidad, da gusto recordar una mañana leonesa, en el Teatro Emperador. Fue exactamente el 22 de diciembre de 1991. La Orquesta de Cámara 'Odón Alonso' estaba lista en el escenario, encabezada por el concertino. Ya habían afinado sus instrumentos en el previo desconcierto de las individualidades, poco a poco había llegado el silencio a la gran sala, alguna tos rezagada apresuraba su alivio. Esperábamos al director. Es un



momento breve pero inmenso, que siempre, siempre nos turba. Estaban tres elementos esenciales de la fiesta de la música: la obra del compositor, los instrumentistas que van a ejecutarla y el auditorio receptor, sin el cual no hay obra poética ni pictórica ni del arte que sea. Pero faltaba el realismo mágico de la batuta.

Esperábamos a Pedro Halffter Caro. Apareció Pedro y sonaron en la sala los aplausos corteses del anticipado voto de confianza. Lo vimos avanzar muy reposado, quizá era sólo la apariencia, lento, quizá demasiado lento... Era su primer concierto en el podio, y el muchacho de veinte años al que habíamos visto crecer se adentraba ahora en su destino manifiesto. En la mañana de diciembre Pedro Halffter Caro estrenaba batuta, frac, y probablemente estrenaba zapatos. Iba cuidadoso, y sospecho yo que bien advertido:

"No te aceleres, cuidado con los cables de la televisión que andan por el suelo". En el teatro estaban Cristóbal Halffter y María Manuela Caro.

El director llevó a la Orquesta de Cámara de León por el "Concierto de Navidad", de Corelli y por la "Música nocturna de Madrid", de Bocherini. Bien, dijeron los entendidos. Después, en la segunda parte -¡Muy bien!- se le vio calentarse y afianzarse aún más, con la 'Sinfonía número 1' de Beethoven. Todos supimos -por lo menos, quien esto escribe- que estábamos siendo testigos de un acontecimiento histórico.

Los de Villafranca nos fuimos a celebrarlo con una comida, Rogelio tiene el

instinto de las ocasiones importantes y preparó las mejores mesas junto al fuego. Es lástima que por Villaobispo no anden los del Hola. Pero yo quiero dejar el pormenor de los comensales -para eso soy el cronista- y lo haré al estilo del ABC cuando su director acude a una fiesta, o sea, la precaución contra las omisiones indeseadas diciendo que asistieron 'entre otras' las siguientes personas, y el orden alfabético salvo el director del periódico, que se pone el último:

Jesús Álvarez Beltrán y señora; Adolfo Álvarez Barthe, pintor; María Luisa Álvarez de Toledo; Mariflor Álvarez de Toledo de Arroyo; Francisco y Marcos Arroyo; Eduardo García-Duarte y señora; Úrsula Rodríguez Hesles de Pereira; Carmen Rodríguez Piñeiro de Pérez Ledo; José Luis Yebra; yo.

Antonio Pereira
Cronista oficial de Villafranca del Bierzo